

depende muy especialmente de la atención que presten sus habitantes al desarrollo efectivo de las industrias establecidas en la región o de otras nuevas que puedan desarrollarse de acuerdo con las condiciones climatológicas del suelo en que se vive, abandonando para ello las prácticas rústicas, propendiendo por implantar procedimientos modernos que a la vez que aseguren mayor rendimiento, traigan también economía de brazos, de tiempo y de dinero.

Los primeros tiempos humanos en el campo de trabajo a la vez que demandaron innumerables desvelos, no tuvieron importancia porque los hombres desconocían del todo los medios por los cuales el esfuerzo se traduce en adelante y bienestar merced a un profundo conocimiento de los elementos naturales.

La inmutable ley de la selección que rige la creación es la base del progreso en los diversos campos de la actividad del hombre. He aquí por qué el engrandecimiento de los pueblos impone una esmerada consagración en la aplicación de los nuevos sistemas y métodos en las distintas producciones. Es sobre todo en el campo industrial y agrícola donde el éxito depende de la atención que el obrero ponga a su labor, es en ese campo donde más necesaria se hace la escogencia de los elementos que deben integrar la producción.

Los artículos que habeis traído a la exhibición son el exponente de vuestro constante trabajo; el fruto de vuestros esfuerzos en la lucha que a brazo abierto tenéis que emprender con la naturaleza; el resultado de cuidadosa y delicada selección para obtener satisfactoriamente el mejoramiento de vuestros productos. Pero no hasta esto: en vuestra labor de agricultores e industriales debéis tener en mira el mayor provecho posible del capital empleado; el objetivo de vuestro ideal debe ser producir más y producir con menos gasto; hacer producir a la tierra todo lo que pueda dar y sacar de sus productos la mayor cantidad de cosas útiles al hombre para así aumentar la suma total de bienestar. Con esfuerzos bien calculados y bien dirigidos es indudable que la industria agrícola entre vosotros tomará incremento tal que con ella disminuirá el número de los seres que no consiguen lo necesario para la subsistencia y que no conocen de la vida sino tristezas.

Felizmente para los agricultores e industriales de esta región, se ha establecido en esta ciudad con personal idóneo, la Sociedad de Agricultores, que inspirada en un alto ideal hará obra buena en favor de la comarca; dirigirá sus esfuerzos a obtener el mejoramiento de las plantaciones; estudiará detenidamente las enfermedades que se presentan en las sementeras que en escala de consideración se cosechan en el territorio; ella, por su oportuna y eficaz intervención ha hecho venir un agrónomo que en campo de experimentación estudiará científicamente los terrenos, semillas y métodos de cul-

tivo que sin duda os dejará benéficas enseñanzas; y en fin, esa Sociedad hará conocer dentro y fuera del país las innumerables riquezas con que están dotadas las llanuras orientales, y buscará con solicito interés los mercados que mejor convengan a los productos agrícolas e industriales que se producen en la vastísima extensión que comprende el Territorio del Meta.

Pero en este certamen la nota dominante y de trascendental significación la han dado las señoras de Villavicencio en unión de las de todas las poblaciones que componen el Vicariato Apostólico de este Territorio, dándose cita para enviar a esta exposición bellísimas obras de mano elaboradas artística y cuidadosamente en el recinto del hogar en donde también se rinde culto a la virtud por medio del trabajo. Esas obras ponen de relieve la esquisita y delicada cultura de las personas que las manufacturaron y son el exponente de la educación de un pueblo.

Fabricadas como por manos de hadas esas obras de tejidos, bordados costuras, calados, labores de pelo y demás obras de primor, por sus detalles de ejecución tienen derecho al calificativo de bellas y darán a esta exposición la magnitud del éxito deseado haciendo concebir halagüeñas perspectivas para el porvenir.

Para esas Señoras que así ofician en el altar del trabajo y que edifican con su ejemplo, la sociedad en cuyo nombre hablo les presenta de manera respetuosa las más rendidas felicitaciones por que los trabajos que han presentado son verdaderas obras maestras que sin orgullo podrían llevarse a la Capital de la República en la seguridad de que disputarían el primer premio en una exposición nacional.

Verdaderamente consolador y de grandes esperanzas para el porvenir es ver en esta exposición magníficas obras de sastrería, ebanistería, talabartería, cerrajería y zapatería que pueden competir con las producidas en las grandes fábricas de la Capital ó con las introducidas de los mercados extranjeros.

Para los Reverendos Padres del Vaupés van también nuestras felicitaciones por el interés que han tomado en hacer llegar a esta exposición algunas manufacturas elaboradas por los indios en esas apartadas regiones que por medio de la evangelización y en no lejano día vendrán a la vida civilizada debido a esos misioneros que con celo no desmentido laboran constantemente en beneficio de esos nuestros hermanos que hoy viven todavía la vida netamente primitiva. Para esos Padres enviamos nuestra voz de aliento en la esperanza de que para la próxima exposición será mayor el número de artefactos que nos vengan de esas lejanas tierras para darnos a conocer de manera más vasta el estado actual de la industria en esa región que hasta hace poco fué hollada por la planta del hombre civilizado.

Continuad con perseverancia en

vuestros labores agrícolas e industriales a fin de que la exposición del año próximo marque el grado máximo de adelanto en que os encontráis, y para ello tened presente que el trabajo personal y enérgico, sino es el genio es lo que más se acerca a él, según lo ha dicho el célebre Garfield, y que el trabajo dignifica y enoblece, y no debéis olvidar que en nuestras sociedades la más pura nobleza es la que fundan la virtud y el trabajo.

Cronica viajera

La mañana es alegre. En las calles de Bogotá canta la animación. Los transeúntes se cruzan rápidamente, en uno como movimiento nervioso. En Tres Esquinas nos despedimos de algunos amigos que nos acompañan, y caballeros en sendas acémilas, emprendimos marcha por un camino amplio, que se nos antoja desapaible. ¿Hacia donde? Hacia los Llanos. Un último temor nos acompaña: los Llanos son la pesadilla de los capitolinos. La fantasía ha forjado sobre ellos leyendas exóticas, cuyo recuerdo nos estremece.

El camino hasta Yomasa, tiene una amplitud melancólica; luego asciende y cruza a través de montes majestuosos. Del Boquerón en adelante solo se contempla un encadenamiento de montañas que, erguidas altaneramente, parecen que duermen arrulladas por los vientos y las nubes. Por sus flancos graníticos descenden torrentes espumantes, llenos de una blancura estrepitosa. Chipaque, Caqueza, Quetame: he ahí tres pequeñas poblaciones que se levantan poéticamente sobre los altos montes, como nidales de águilas.

Después de varias jornadas y cruzando sobre abismos profundos, en cuyo fondo ruje el Rionegro, nos hallamos en Buena Vista, que es como una atalaya mitológica, que mira al Llano escrutadoramente, desde la cual contemplamos atónitos, el paisaje sublime: allá el horizonte, un horizonte gris, que parece que huye y palidece al tener que limitar la tranquilidad grandiosa de la llanura; mas acá el llano con la soberbia poesía de su verdura, su extensión ilimitada y bella salpicada a trechos de manchas de oro y trechos de colores indecisos, y su apacible majestad exhornada por las aguas amarillentas de los ríos; y mas acá, las últimas colinas que declinan silenciosamente, en una agonía divinamente regia. Un sol tardío ilumina el panorama y la inmensa pampa unge un mar serenamente quieto, aletargado por la luz del crepúsculo. Su belleza es indescribible, por que ante lo verdaderamente bello, se emociona el alma, pero enmudece el labio. La tarde agoniza melancólica, y la extensa llanura se cubre de uno como humo blanco; parece envuelta en un velo de nostalgias al contemplar la agonía del sol. Lentamente descendimos. Villavicencio surge de pronto, reclinado pe-